

Porque los centroamericanos emigran y porque no dejarán de hacerlo pronto¹

4 de septiembre de 2019

Mucho se ha hablado de los migrantes centroamericanos que salen de los países del llamado Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador) buscando llegar a Estados Unidos, y que cruzan por México en ese trayecto. Esta migración no es nueva. En el período de 2004 a 2017 se registraron poco más de 2.3 millones de cruces de centroamericanos, sin documentos, vía terrestre, a través de la frontera entre México y Guatemala, es decir, eran millones de centroamericanos que buscaron llegar a Estados Unidos para conseguir mejores oportunidades de vida.

Actualmente, esta migración ha aumentado considerablemente, pues de enero a junio de 2019 se estima que entraron a México, de manera **indocumentada, 460 mil migrantes por la frontera sur de país con Guatemala, un aumento de 232% de lo observado en el mismo periodo de 2018**. Más allá de este reciente incremento, **esta migración se ha dado a lo largo de muchos años y responde, principalmente, a factores estructurales como violencia e inseguridad, presión demográfica, pobreza y redes familiares y sociales que los centroamericanos tienen en Estados Unidos**.

La coyuntura actual (la politización de la migración por Trump, el acuerdo con México y las acciones del gobierno mexicano para sellar la frontera e impedir el paso de los inmigrantes hacia EU) ha afectado el proceso migratorio de la región y parecería que tiende a un control y ordenamiento, cuando en realidad lo que ha pasado es que parte de los flujos han vuelto a la clandestinidad que predominaba hasta antes de las caravanas migrantes, regresando al cruce y trayecto por México, a través de zonas más peligrosas, y a merced del crimen organizado dueño, en la práctica, de los territorios por los que los migrantes transitan. Como ejemplo, solo entre junio y agosto del presente año, el gobierno mexicano indicó que ha “rescatado” a poco más de 46 mil migrantes que transitaban clandestinamente por México, esto sin contar a las demás personas que están intentando transitar por vías más remotas y peligrosas y que no son detectadas por el gobierno.

Más allá de la coyuntura, es importante no perder de vista las circunstancias estructurales, que son la verdadera causa de la migración centroamericana hacia Estados Unidos y, hasta que éstas no se modifiquen, provocarán que los flujos migratorios se reacomoden y continúen, incluso de manera más desordenada. Hay que entender que los centroamericanos no migran por una sola razón, sino por una mezcla de factores que, en cada decisión de dejar el país, juegan un papel diferenciado. Éstos son:

a) Violencia e inseguridad

La principal razón por la que los centroamericanos deciden emigrar de sus países de origen es la violencia. Tan solo **entre 2009 y 2018 en Guatemala ocurrieron 51 mil 134 homicidios violentos, contra 55 mil 118 de Honduras y 40 mil 983 de El Salvador**. Esto hace que la región del Triángulo Norte sea una de las más violentas del mundo, más que zonas inmersas en conflictos bélicos desde hace muchos años. Otra muestra de ello es el número de homicidios violentos por cada 100 mil habitantes, pues estos países **tienen una tasa de homicidios mayor que países que están en guerra, como Irak y Yemen**.

¹ Este documento es una versión sintetizada del boletín que contiene información más detallada y que puede ser encontrado en nuestra página www.mexainstitute.org

Frente a un control rígido del tránsito por México, para muchos centroamericanos, los riesgos que hay en el trayecto son percibidos como menores comparados con los riesgos asociados a permanecer en sus países. La migración hacia Estados Unidos por lo menos tiene la posibilidad de sobrevivir al trayecto. Permanecer, no.

b) Presión demográfica: Exceso de jóvenes en los países del Triángulo Norte

La migración centroamericana se da preferentemente en edades tempranas, entre los 15 y los 24 años. En los tres países, **este grupo representa más del 20% de la población, y la tendencia es creciente, lo que nos permiten hablar de un “exceso” de jóvenes que el modelo de desarrollo del país no puede absorber.** Mientras el porcentaje jóvenes siga creciendo, muchos de ellos tratarán de emigrar a Estados Unidos y compensarán el déficit demográfico de jóvenes, necesarios para ciertas ocupaciones del mercado laboral que tiene dicho país.

Además, este “exceso de jóvenes”, de permanecer en sus países de origen, alimenta al crimen organizado, ya sea porque los capta o porque se convierten en víctimas. En un intento de escapar de ese destino, las familias emigran, y arriesgan todo en su travesía hacia Estados Unidos.

c) Pobreza, falta de oportunidades y desarrollo social

Guatemala, Honduras y El Salvador no han sido capaces de combatir la pobreza y generar fuentes de empleo suficientes para su población, sobre todo para los jóvenes que buscan incorporarse a su mercado de trabajo. Por su parte, el sistema educativo no está desempeñando el papel de retención y encauzamiento de los niños y jóvenes. Por ejemplo, **en Guatemala, entre 2017 y 2018, la deserción escolar de niños y adolescentes aumentó 42%; en Honduras, entre 2015 y 2018, la deserción escolar para este grupo se incrementó en 67%; y en El Salvador, 13% de los estudiantes de 3er año de secundaria y de 1ero de bachillerato, abandonaron la escuela, sólo en 2017.**

Si comparamos los porcentajes de pobreza entre los países del Triángulo Norte y Estados Unidos, observamos la gran diferencia que existe: **la proporción de pobres en Honduras y Guatemala es 5 veces la de Estados Unidos, y la de El Salvador es 3 veces.**

Esta situación es un aliciente más para que los jóvenes perciban que la única opción viable es emigrar. Además, Estados Unidos es visto como el país ideal, puesto que les dará acceso a bienes y servicios que en sus países son escasos o inexistentes, y que les permitirá huir de la pobreza y la violencia. En su lógica, no hay como salir de la pobreza permaneciendo en el país.

d) Redes familiares y sociales

Las redes familiares y sociales de centroamericanos en Estados Unidos juegan un papel importante en la llegada de nuevos migrantes a ese país. En muchos casos se trata de procesos de reunificación familiar, lo cual explica el alto porcentaje de mujeres y menores en el flujo migratorio. Los migrantes potenciales buscarán esas redes que les ayudarían a tener acceso a vivienda y empleo a su llegada.

Muchos habitantes del Triángulo Norte ahorran recursos que les permitan pagar el traslado de sus hijos, familiares o conocidos en ambientes más seguros hacia Estados Unidos. Igualmente, muchos de los familiares y amigos que ya se encuentran en Estados Unidos financian el viaje hacia ese país. Esta

población inmigrante es la que conforma la amplia red de apoyos que sirven a la migración diaria de centroamericanos a Estados Unidos y que, por ende, seguirán impulsando la salida

Como muestra, basta observar el tamaño de la población inmigrante respecto a la población de sus países de origen. **El 23% de la población salvadoreña ya ha emigrado a Estados Unidos y cerca de 1 de cada 10 guatemaltecos y hondureños ya radican en este país.**

¿Soluciones?

México, a través del desarrollo de Centroamérica y del sur del país, ha propuesto atacar la razón estructural vinculada a la pobreza y falta de oportunidades. Esa idea, cuyos resultados se verían en más de 15 años, si bien correcta es incompleta. México no tiene la capacidad de crear este desarrollo en la región actuando solo, y no ha encontrado eco en ninguno de los otros países involucrados. No hay un plan concreto que la respalde, ni marco institucional que la instrumente, ni recursos en consecuencia, y solamente se sustenta en declaraciones de principios más que de hechos. Estados Unidos lo único que ha dicho es que promovería el desarrollo de negocios en la región, y por como se da hoy el debate migratorio en ese país, no se percibe que esa posición cambie. Los países del Triángulo Norte no han dicho o hecho prácticamente nada al respecto, y México ha destinado apenas 30 millones de dólares, la milésima parte de lo que según el propio gobierno mexicano sería necesario para lograr un cambio en las razones estructurales que detonan la migración.

Hasta que no se aborden desde una perspectiva regional de corresponsabilidad y de manera integral el conjunto de factores que detonan la migración de centroamericanos hacia Estados Unidos, las medidas de control solo provocarán un desorden mayor.

No se trata solamente de aportar recursos, se tiene que hacer una reestructuración de los sistemas de gobierno y administración de esos países. Tampoco se trata de que a toda costa termine la salida de los países del Triángulo Norte. Estados Unidos debería, en su propio beneficio, ordenar y facilitar los procesos de reunificación familiar que a su vez propiciarían un mercado laboral sano y equilibrado y una integración y desarrollo familiar y social de los migrantes más armónica. Por desgracia, nada de eso se ve en el horizonte. Todo lo contrario.

Así las cosas, nos parezca o no, la migración de centroamericanos seguirá y el efecto de las medidas coyunturales solo empeorarán las condiciones en las que ocurra.

Para ahondar en este tema y conocer los datos y fuentes específicas, invitamos a consultar una versión más completa de este documento en:

<http://mexainstitute.org/wp-content/uploads/2019/09/Boletin-Centroamerica.pdf>